

JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA

LETANIAS DEL DOLOR

—~~~~~'C~~~~~—
IMPRESA «TALCA»

Joaquín Cifuentes Sepúlveda.

LETANIAS DEL DOLOR

ERRATAS

Solo he correjido los errores que puedan influir ya en el significado o ya en la armonía del verso.

PÁJ.	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
13	4	los	lo
27	1	ésta	es ésta
27	2	lleve	traiga
28	8	acerada	lacerada
40	10	se	te
46	4	amalgana	amalgama
48	16	ido	sido
54	8	amalgana	amalgama
54	9	«flirteo»	del «flirteo»
55	7	mesquindad	mezquindad
75	8	esse	este
90	12	olor	calor
90	4	uaa	una
103	4	de	se

Las poesías: En el llorar hai algo eterno, Por tu enfermiza castidad, Las Flores de sus manos, Arrancando yerbas i Amor Humilde, pertenecen a la segunda parte.

LETANIAS DEL DOLOR

I.

DEDICATORIA



*A mi padre, porque nunca lo vi
llorar, i sin embargo, ante nuestra
desgracia, lloró como un niño.*

¡Padre mio, perdon!!

*Nuestra fatalidad fué para tí como
el filo de un cuchillo que te hiriera
derecho al corazón.*





ALGO SOBRE EL AUTOR DE ESTE LIBRO



Vosotros, los adoradores entusiastas de la belleza, los cultores prolijos del jardín encantado del ensueño; los que vivís unánimes con la naturaleza, bañados en la alegría de la naturaleza y unjidos con el dolor de la naturaleza; vosotros, los que en la penumbra de vuestra meditación sentís a menudo posarse sobre vuestras cabezas el enjambre invisible de las quimeras; vosotros, los huraños, «los pálidos, los tristes», debéis abandonar un momento los ritos de vuestra acostumbrada tolerancia y fijar vuestros ojos anhelantes sobre las páginas de

este libro, cuyo autor es un desengañado y oscuro muchacho ..

Se llama Joaquin Cifuentes y tiene 18 años de edad.

No obstante su juventud, su espíritu visionario y precoz ha conocido las torturas de esta vida tan hostil y tan... amada. Atormentado por una insaciable sed de belleza, su refinada sensibilidad lo ha llevado a idealizar en una «Bella Desconocida»—mujer dolorosamente utópica—toda la infinita ternura de su corazón y el hondo sentimentalismo de sus concepciones.

Frecuentemente su desolada fantasía pone ante la avidez de sus ojos extraviados la visión evangélica de su Desconocida, y ante la posibilidad de saberla tangible y humanizada, han salido de sus labios, o mas bien, de su corazón estos versos:

«Tus ojitos son cielo en mi vida gitana
y son paz en mi senda ruda e incomprensible,
yo te veré muy cerca... pero estarás lejana,
te soñaré mi amada... y serás imposible».

*

Joaquin Cifuentes es poeta. Es un muchacho cuyo nombre no figura aún en revistas ni periódicos, pero que está llamado a ser *un elegido*.

Lo que es hoy una promesa, puede ser mañana un triunfo.

Ha logrado hasta aquí sustraerse a la lepra de extrañas influencias y sus versos actuales, que son como los gorgoros que anteceden a la plenitud de los cantos o como el anuncio de lo que aún no se ha revelado, nos dan a conocer una personalidad vigorosa y moldeada independientemente.

Dotado de una facultad de asimilación y de una potencia imaginativa poco comunes, todos sus versos llevan un sello característico que los hace mas sugestivos al sentir del lector. De todos ellos se desprende un suave perfume de sinceridad, de esa sinceridad del cerebro y del corazón que debe constituir *el todo* de nuestra literatura.

Fluye, además, de sus estrofas una incomparable emotividad que el poeta sabe mantener siempre hasta producir en nuestro corazón la misma emoción o sensación que él ha querido patentizar. Así, por ejemplo, tenemos los versos siguientes:

«Padre, ya me encuentro a la vera del bosque de la
necesito la luz de tu espíritu—tienda (vida,
de tantos sufrimientos. Tú que tienes florida
la cabeza de nieve me marcarás la senda...»

En los versos que mas abajo transcribo, gusta ver la admirable delicadeza con que el autor idealiza la figura o las formas de la Amada:

«.....Y tu boca es una
camelia abierta que tuviera
pistilos blancos como la luna

o como rosas al comenzar la primavera...

.....

y tus senos

son las palomas mismas del Espíritu Santo... »

*

Nada más quiero decir de la obra de Cifuentes, sino que toda ella es hija de un espíritu joven y atormentado.

No he pretendido tampoco ejercer influencia en el ánimo de los que la lean y dejo a cada cual la libertad de interpretarla a su criterio.

Me alejo, sin embargo, con la satisfacción de haber expresado mis ideas no sin fundamento.....

I. ARMANDO ULLOA

Talca, Mayo de 1917.





Ofrenda

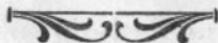


Toma estos versos como un bouquet de amapolas
que en el primer invierno deshojó sus corolas,
sus corolas de seda, sangrientas de dolor,
arrancadas del fondo de un corazón en flor.

Estos versos me duelen como augurio fatal,
son una letanía larga i sentimental,
son pedazos de vida que palpitan unción
i que amasan angustias en una comunión.

Estos versos son como la mitad de mi vida,
porque mi vida tiene solo dos alboradas:
el amor a la madre i el cariño a la amada.

Por eso te la entrego enferma i dolorida
en estos pobres versos de amarga laxitud
que tienen vibraciones de loca juventud.





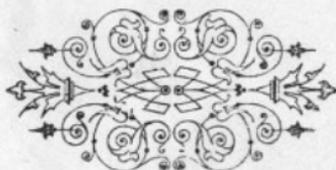
Madre



Madre: floreció una estrella su derroche de luz,
se quebraron las astas de mi pesada cruz
i se pobló de lilas el forzado carino
que pisó un don Quijote al azar del Destino.

Madre: se tornaron flores las que fueron lanzas,
se elevó hecha nube toda mi esperanza
i florece ensueños al amanecer....

Madre: tú que 18 años me has vivido íntimo,
habrás penetrado hasta lo mas ínfimo
de mi corazón, i justificada hallarás mi pena,
madrecita mía, madrecita buena.





Floración

Vida que se hizo carne,
luna que encarnó un amor.



Te entregué mi vida
floreciendo lilas,
la advertí perdida
entre tus pupilas.

Toda de ilusiones
de blancor lunar,
luz i bendiciones
para mi adorar.

Tú te la guardaste
en el coraózn
i me la entregaste
hecha floración.

Te entregué mi calma
junta con mi vida;
agua para tu alma
que sueño dormida,

Para mi dolor
fuiste como una
quemazón de sol
que encarnó la luna.

No he sabido, nó,
comprender tu loca
ansia de mi yó,
miel para tu boca.





POR LOS SENDEROS PEDREGOSOS



Amada, diez i ocho años por los senderos pedregosos,
Amada, no me hagas lástimas!
diez i ocho años dolorosos
diez i ocho años de lágrimas...!

Amada, mis años de razón para tí han sido vividos
Amada, por tí la miel de lo gozado,
por tí la hiel de lo sufrido,
por tí el dolor de lo soñado.

Amada, cosecha dulzuras de mis sufrimientos,
recoje el oxígeno de lo que no alcancé,
déjame a mi los remordimientos
de lo no ilusionado i de lo que ilusioné.

Amada, mi corazón siempre abierto a tus caprichos
te lo entrego dolorido.
«Los besos nunca dados, los versos nunca dichos»
me lo han herido.

Amada, no ábras mi ataud,
¿no ves que te puedes corromper?
no leas estos versos que son mi juventud
llorando amor a una mujer.

Amada, por tus ojitos, porque a la luz de tus ojos
de noche, los he escrito.

Por tu boquita, los abrojos
de mi pedregoso sendero infinito.

Amada de los ensueños dolorosos,
Amada de los senos nunca tocados,
no pises los senderos pedregosos
que yo he pisado.

Amada, búscame con tus ojos,
ámame con tus ojos,
llórame con tus ojos,
ríeme con tus ojos

Por tus cabellos undosos,
por tu andar silencioso,
estos versos dolorosos
de mis senderos pedregosos.





Cementerio de campo



Campo santo...!

Oscurece.

El letargo

de la noche me adormece.

Hace frío

Los cipreses corpulentos

lloriquean

ajitados por el viento.

Me dá miedo.
Detesto
estos sitios tan desiertos
i estos muertos
sobre todo me dan miedo.

Tantas cruces...!
Cuantos seres adorables
nos dejaren...!
Cuántos duermen ese sueño interminable...!

Cuantas vidas se nos fueron
en plena floracion!
Cuántos muertos que no tienen
quien les flore una oración.

¿I esta tumba...?
¿Quién será?

Dolorosa

esta tumba solitaria.

Ay! acaso no tendrá quien le lleve alguna rosa
o le cante una plegaria.

Oscurece.

El letargo de la noche me adormece.

Todo en calma

duerme.

Me vuelvo con el alma

acerada por la pena de las tumbas...

.....

Se desfloró la luna
en una
nevason de rosas blancas...

Cayó pleno en el camino
un trino
—luna i mar—

I sumidos en los miasmas
cual fantasmas,
fenecieron
i cayeron de rodillas en la sombra.



PRIMAVERA NACIENTE



Alegría que empieza
i dolor que se vá.

Rie un ensueño la alborada
en la alegría de nacer...
se balancea la enramada
como dos senos de mujer.

La primavera se desata
bajo la paz de su verdor
en una ardiente serenata
plena de vida i de canción.

La primavera es una niña
de ojos mui verdes i mui puros,
con la verdura de las viñas
i la pureza de lo oscuro.

Las mariposas del ensueño
finjen azules llamaradas,
como un cantar blando i sedenío
en las nacientes alboradas.

Alegría que empieza
i dolor que se vá.



Oración al padre



Fué un estremecimiento, se derramó un cantar
en un tropel de acordes que bendijo la madre,
se deshojó una rosa en alburas de altar
que cayeron blanqueando la cabeza del padre.

Padre, tu cabeza es el lirio que adornó un crucifijo
i floreció en la nieve de tu vida ajitada;
maduraron dolores de tus árboles hijos
e inyectaron de sangre tu doliente mirada.

Padre, gigante de la suerte i de un sol peregrino,
te blanquearon el pelo los sabores del vino
de tu vida de padre, desfloraron un trino
las enormes angustias de tu largo camino.

Padre, ya me encuentro a la vera del bosque de la vida,
necesito la luz de tu espíritu,—tienda
de tantos sufrimientos.

Tu que tienes florida
la cabeza de nieve me marcarás la senda.

Acaso tu semilla mui pronto será fuente
de un hogar mas pacífico, más repleto de alegros,
acaso muchas penas me arrugarán la frente
i blanquearán de luna estos cabellos negros.

Acaso como a tí, ay! me hará endurecer el dolor,
i de simple pajueta me tornará mui fuerte,
partirá mi macabra angustia una mujer
i seguiré tranquilo esperando la muerte.

I la muerte algun día llegará silenciosa
a golpear en mi puerta ¿Quién es?—¡La Dolorosa!
e irremediabilmente me dormiré con ella,
la fatídica i buena, la demócrata i bella.

Padre! I despues?... fango, vacío i nada...
el padre dormiré i su hijo tambien,
i talvez algun chico de cabeza dorada
sin nunca haberme visto, me rezará... Talvez!

.....

Calló el poeta, un ave gorjeó un cantar llorando,
que me llenó de pena i enmudeció de dolo.
Padre, padre, la muerte está llamando,
no me dejes tan triste, no me dejes tan solo.

Padre, esta vida es mui cruel, mui fatal i mui larga:
yo lo sé por tus canas i por tu frente herida,
yo se que es mui amarga, yo sé que es mui amarga,
padre, i le tengo odio, ¡maldita seas vida!



Desconocida



Versos humanos i dolorosos
que se atropellaron en mi alma
i formaron un poema.

Poema sencillo i puro, imájen
de Ella, desconocida e imposible.

Reflejando la seda de una oracion de cuna,
que murió hace ya tiempo bajo un grito de alcohol,
la siento como un sueño, fingiendo mucha luna
en la noche, i en el día fingiendo mucho sol.

J. C. S.





Desconocida

I

Desconocida, siento "orecer una estrella
en tus ojitos dulces plenos de bien i mal
i te veo surgir toda de Mi i de Ella
dolorosa i suave i honda i espiritual.

Tus ojitos se duermen en la oscura quietud
de la ciudad poblana
i renace en mi espíritu toda tu juventud,
reflejando a la otra amada provinciana,

I te sueño en la suave penumbra de la tarde
deshojando las rosas de mi melancolía.
Tu boquita es un cirio que en los altares arde
adorando a la imájen de la virjen María.

Desconocida de ojos azules i perversos,
te quisiera adorar en mis ratos de alegros,
i besarte en la boca i llorarte mis versos
con las manos sumidas en tus cabellos negros.

Desconocida, de ojos enfermos de mi pena,
melancolicamente se presiento mi hermana,
te daré muchos besos i tu boquita buena
será como la boca de Ella, mi provinciana.

I tu serás mi hermana i yo seré tu hermano,
i yo seré tu hermano i tú serás mi hermana,
tu serás ménos buena, yo seré mas humano,
yo seré ménos bueno, tu serás más humana.

II

Tus ojitós me llenan de una pena indecible,
porque te siento lejos i te veo imposible,
porque nunca podremos ser dos buenos hermanos,
que cruzaran la vida cojidos de las manos.

I porque no podremos al caer de la tarde
mirarnos mansamente bajo un mismo temblor,
lloramos nuestras penas, sin miedo i sin alarde
con las bocas unidas en un beso de amor.

I porque yo a tu lado seré un desconocido
que viva de ilusiones i de esperanzas trucas,
amor, diran mis ojos llorosos i encendidos
i los tuyos, los tuyos responderán un «nunca».

Tus ojitos son cielo en mi vida gitana
i son paz en mi senda ruda e incomprensible,
yo te veré mui cerca... pero estarás lejana,
te soñaré mi amada... i seras imposible.



III

I tu serás la misma fría e indiferente,
que encuentras en mis gestos un dolor no vivido,
mientras yo advertiré melancólicamente
en todas tus miradas un signo negativo.

I yo seguiré siendo el mismo apasionado
de tus ojitos negros, locuelos i perversos,
i tu me mirarás i no sabrás que al lado
tuyo, hai uno que escribe para tí muchos versos.

En tus ojos encuentro ternuras mui lejanas
que son las mismas de otra amada provinciana
que rie con tu misma risa primaveral.

Pero Ella me comprende i me hacé más queridas
las más negras de todas las cosas de la vida;
El amor, el amor i las ansias de amar.



IV

Serenamente irradas tu hermosura de Diana
bajo el hálito ardiente del sol de la mañana,
i retratas la angustia que su recuerdo mana
porque está tan lejana, tan lejana i lejana.

Hai en tu risa estrañas i hondas ensoñaciones
que dicen que tus labios no han besado jamas,
i forma un gran poema de conmiseraciones
entre el sol i la luna, entre el rio i el mar.

Se duermen en un sueño de negro caracol,
dos ojas profundas; quemadas por el sol,
i humanamente rien dos ojos de mujer
que forman la amalgama de no ver i de ver.

Me infunden un profundo respeto tus amables
frases delicadísimas de pura cortesía.
I porque te he sentido mui rara e impenetrable
te he llamado en mis versos «Bella Desconocida».

I verdaderamente no te conozco a fondo,
tus ojos son mui grandes, mui negros i mui hondos,
i yo por mas que quiera no los puedo estender,
solo sé que son ojos i que son de mujer.



V

Desconocida e imposible, eres como un ensueño
del sol, en la laguna santamente estancada,
miran profundamente tus dos ojos risueños
i no comprenden nada i no comprenden nada...!

Eres una paz santa bajo un cielo plumizo
que envuelve muchos miasmas en su complejidad,
lo que se pudo hacer nunca se hizo
porque hubo un gran derroche de mi fatalidad.

Blanqueaste dolorosamente mi fantasía
en un crujir de besos que nunca me los diste,
nació enferma i hastiada mi ruda poesía
por un decaimiento mui tiernamente triste.

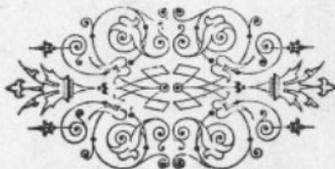
Parece que tu mente se ajita en un terrible
pensamiento fatal. ¿Acaso me comprendes?
No puede ser, «Desconocida e imposible»,
por que es mui imposible....

Yo sé por qué tus ojos me miran de soslayo
i de tanta tristeza tambien yo sé el por qué,
pusieron muchas penas i angustias en tus labios
las negras asperezas de aquél que ya se fué.

He advertido un enorme dolor en tu mirar
de algo semi-confuso que no ha podido ser,
de tus dos labios rojos he formado un cantar
que ha ido cristalina fuente para mi sed.

Tus ojos negros rien como dos primaveras
en la suave penumbra de un anochecer
i manan mucha angustia tus profundas ojéras
dormidas i olorosas, plenas de mi querer.

Desconocida e imposible, yo me lavo las manos
sintiendo no poder comprenderte, más bien,
deposito mis versos dolorosos i humanos
en tú caliz de vírgen i me despido. Amen.



Los días son mui largos i se arrastran apenas,
con todo su armamento de miserias humanas,
i me dejan pensando en las boquitas buenas
de las dos muchachitas locas i provincianas.

Poemita corto, sentido i es.
escrito en Curicó a 29 de
Julio de 1916.





De la provincia



La tarde amarillea una modorra ansiada
que se mezcla al cansancio de la fatilidad,
hai como un contrapeso entre el «Algo i la Nada»,
i una muda obsesion en su complejidad.

La alameda se estira como lo hiciera un gato
que tuviera pereza, junto a un viejo brasero,
las sombras juguetea i se pierden a ratos,
a medida que corre el sol por el sendero.

Las tardes de provincia finjen una làguna
sobre la quietud santa de su monotonía.
Arriba se pasea una luna mui luna
enferma de cansancio i de melancolía.

Todas las provincianas salen a la alameda
a lucir sus vistosos sombreros «parisien»
hai como un contrapeso entre el raso i la seda
i como una amalgama entre «Jara i Ruben».

La alameda es el centro «flirteo» elegante
en los dias de sol i en las noches lunadas,
se pierden por la senda las parejas de amantes
sin reparar en nada, sin reparar en nada.

La banda del Ejército toca un vals que dan ganas
de tomar una niña i salirlo a bailar
en la acequia hai murmullos i cantares de ranas,
i una gran masa de humo de divisa en el bar.

La alameda se alarga en un ¡ay! angustioso
i en una risa de hojas que crujen al caer,
temblequea la brisa un cantar doloroso
e idealiza las ansias del supremo saber.





Madre, vuelvo a tí....



Madre mía, tengo
el corazon hecho pedazos,
humildemente vengo
a calentarme en tu regazo.

Tengo mucha pena
i no me podras tú consolar,
pero como eres buena
me dejaras llorar.



Atardecer



Paseaba lentamente
como si en cada paso me doliera un recuerdo:
lloraba el viento lugubrementemente
una tierna oracion.

Era un atardecer.
Parecía un brochazo de color
rojo suave, que terminaba en sangre:
una puesta de sol.

Me sumía en meditaciones,
el viento se hacía cada vez más fuerte,
daban ganas de pensar, de no se qué,
de pensar en la amada, de soñar en la muerte!





Oración a la luna



Eres una muchacha que vistes canesú
blanco como lo blanco de tu vírjen ternura,
nos encontramos solos cuando no sales tú
porque tú eres la vida de las noches oscuras.

Nosotros te adoramos con todo el corazón
hada anémica i pálida de los anocheceres,
i nuestras mentes mustias por una ensoñacion.
te cantan en las noches de errabundos placeres.

Te lloramos en noches de loco aburrimiento
canciones que agonizan con estremecimientos
de miembros que se aflojan
i labios que suspiran....

Eres una muchacha adorable i sensual
que bajo tu blancura lloras lo espiritual
de tu almita de tísica derrochando ternura
en los fondos mas negros de las noches oscuras.





¡Caridad, caridad...!



Señor de las espinas, Señor de los olivos
te reclaman los muertos, te reclaman los vivos,
porque estamos tan solos i la senda es tan larga
i la miel de tu oficio se ha tornado en amarga.

Señor, han deformado tus humanas doctrinas
los vicios de los hombres,—es tanta la baja—
Señor, han florecido las agudas espinas
que clavaron de envidia en tu santa cabeza.

Señor crucificado de ojos de anochecer,
vamos aletargados de mirar i no ver
los caminos de flores que marcaste con sangre.
¡Cristo tu santo vino se ha cambiado en vinagre!

Señor, tu sangre ha sido un delicioso vino
del que han bebido todos al cruzar el camino,
pero te hallan absurdo, necesitan mas sangre,
que han quedado con sed, que han quedado con hambre.

Señor de los olivos, Jesus el Nazareno,
tórnanos más felices, redímenos más buenos,
hácenos incansables al dolor de la lucha,
que es mui largo el sufrir i mui larga la ruta.

Jesucristo: la historia de mi vida es mui larga,
una infiel mujercita me la ha tornado amarga,
ella es buena con todos i mui mala conmigo,
clamo a tí Santo Padre, para sufrir contigo.

Señor de los oficios, de ojos de anochecer,
marchitaron mi vida labios de una mujer,
—labios rojos de rosa, labios rojos de sangre,—
me dejaron con sed, me dejaron con hambre.

Vengo adorando lirios, vengo adorando lilas
a la luz enfermiza de unas negras pupilas.
Señor de las espinas, Señor de los olivos,
te reclaman los muertos, te reclaman los vivos.





La amada



Tu risa tiene convulsiones de agonía,
lleva envuelto todo un poema trágico,
tiene las vibraciones del arpa de Jeremías
i la cadencia de los cantares Májicos.

Así es tu risa. I tu boca es una
camelia abierta que tuviera
pistilos blancos como la luna
o como rosas al comenzar la primavera.

Así es tu boca. I tus ojos son
un pedazo de abismo de la mar.
tienen un centelleo que llega al corazon
cuando tiemblan con ansias de adorar.

.....

I tus senos
son las palomas mismas del Espiritu Santo.....





Ella

Flor que pasó entre brumas
i se remidió mujer.

Te quiero dormida
soñando en la luna!

Quiero—flor del valle—
mascar tu corola,
cojerte del talle
como una amapola.

Te quiero dormida
soñando en la luna!

Quiero que me beses
candorosamente,
quiero que me reces
religiosamente.

Te quiero dormida
soñando en la luna!

Quiero que me rías
tus versos en calma.
Tus melancolías
lleguen hasta mi alma.

Te quiero dormida
soñando en la luna!

Quiero que tu almita
llore de alegría
i que tu boquita
se sacie en la mía....





De vuelta



Un camino angosto con mora a los lados,
luego una llanura i unas casas viejas...
yuyo florecido
crece entre la tierra que guardan las tejas.

Mas allá un arroyo, puro, cristalino,
con ruido de plata entre sus entrañas.
Bandadas de pájaros
que revolotean allá en las montañas.

Por este camino me marché hace tiempo
solo con la luna, la hermana del prado.
I me vuelvo ahora
tan solo, Dios mío, tan triste i cansado!

Luna... luna madre ¿También me olvidaste?
tú que compartiste conmigo el sufrir...!
¿ya olvidaste, luna, al amado hermano
que viste partir?

De tanto estravío... de tanta locura
vengo arrepentido.
Luna, luna madre, soi el hijo pródigo
que ha llorado tanto i que tanto ha sufrido!





Contemplando,



a la hora del crepúsculo el desfile de los labradores.

Allá van los labradores
que trabajan por un pan.

Jardin repleto de flores
donde nunca ladró un can.

Pasan lentos, como si algo
los hubiera de atajar.

Agua dulce, vaso amargo,
que tenemos que libar.

Van pensando en sus esposas
que no tienen qué comer.

Ricas gasas, tan hermosas,
que idealizó una mujer.

Van con las palas al hombro
como armas para la guerra.

Jardin que quedó en escombros
al primer temblor de tierra.

Van callados, pensativos,
algo los ha de angustiar.

Flor eterna que los vivos
secamos de tanto amar.

Cuando lleguen a sus chozas
con qué gusto dormirán.

Jardin, flor de mariposas,
donde nunca ladró un can.

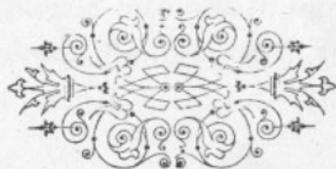
I al otro día, otra vez,
para el trabajo se irán

.....

Sangre que dejó su hez
entre los dientes de un can.

Trabajarán todo el día
por la mesquindad de un pan.

Jardin que pobló alegrías
en los ladridos de un can!





Tu Jardín



A Roberto Meza Fuentes.

En un jardín doliente de tiernas margaritas
con Ella de la mano, buscando idealidad,
pusiste en tu poema ternuras infinitas
de besos i de flores, de luz i castidad.

Manchaste con tus ansias de cruel profanacion,
las rosas marfilinas de tu puro jardin,
i ensombreciste el alma de Ella, tu Anunciacion,
con tus iras de poeta i de loco Arlequin.

Creíste hallar la tierna ventura de tu buena
madrecita, en los ojos hondos de una mujer,
pero Ella nada supo de tu macabra pena
i se hizo indiferente i nunca pudo ser...

Vagaste como un loco en busca del trofeo
que de puro mezquino se te tornó invisible,
humildemente, entonces, te encontraste mui feo
i a ella mui hermosa, pero mui «Imposible»

Como un místico i santo oficiador del credo,
hiciste de tu libro un largo Padre— nuestro,
cantaste a tus amigos De la Vega i Oviedo
i una oracion mui triste a Ruben, el maestro.



El pintor pereza,



de Pezoa Véliz.

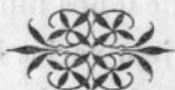
Como tu Juan Pereza, hai muchos en la vida,
enfermos de fastidio con jestos de suicida,
locos, hipocondríacos, raros i estrafalarios,
muchachos soñadores que viven solitarios.

Tienen una paleta de tonos mui diversos
i en un mueble mui viejo varios libros de versos
de Daniel de la Vega o del padre Ruben,
i en un armario sucio las obras de Verlaine.

Hai muchos Juan Perezas, pintores de alma estraña,
que rien pocas veces i tejen su maraña
en un cuadrito triste de un barquillo a la vela
o de una muchachita pintada a la acuarela.

I son como tu Juan proscritos de la suerte,
que odian mucho la vida i aman mucho la muerte,
i son mui pensativos, fumadores de oficio;
cárceles de miseria i guaridas de vicio.

Muchos Juanes poetas de alma sin sentimiento,
què léjos de su madre viven desde hace tiempo,
i que nunca le escriben porque tienen pereza
o una gran confusion dentro de la cabeza.





Silueta

Ries insulsamente sin saber de dolor,
mintiendo a tu carácter de loco soñador,
i lo has dicho hondamente al pisar los abrojos
en tus versos sanguíneos: «Oracion a tus ojos».

Bendices la dulzura de sus ojos oscuros
i la de sus labios;—dos duraznos maduros
que cayeron del árbol florecido de amor,—
mientras tú le mostrabas tu honda vida interior

La soñaste una noche enfermita i sonámbula
i al palor de la luna le cantaste «Noctámbula»,
una risa plateada armonizó la senda
i como buen heraldo le dedicaste «Ofrenda»

Muchacho, hondamente nos hemos conocido
i hemos bebido juntos en una misma fuente.
Tus ojos son mui dulces, los míos un quejido,
tu fondo es mui altruista, el mío es inconsciente.





EN EL LLORAR HAI ALGO ETERNO



Yo sé que rosas en invierno
nunca han podido florecer
i en el llorar hai algo eterno
que no es tormento ni es placer...

La poesía me ha llamado
i me ha hecho duro en el dolor
i mi llorar atormentado
fué mas sencillo bajo el sol.

Blanca, risueña i majestuosa
caracoleaba en su crisol,
se tornó suave i dolorosa
i fué sencilla bajo el sol.

Como un prefacio de alegría
me inundó todo el corazón,
pero, mi loca fantasía
fué mas sencilla bajo el sol.

Se revistió como un ensueño
i flajeló su caracól,
mas, se anudó todo mi empeño
i fué sencillo bajo el sol.

En el llorar hai algo eterno
que no es tormento ni es placer...
Yo sé que rosas en invierno
nunca han podido florecer.



POR TU ENFERMIZA CASTIDAD



Toda mi trájica bondad
fué gota de agua en el desierto...
i blancas flores de impiedad
fueron cosecha de mi huerto.

Porque tus ansias fueron mudas
para el ardor de tanto fuego,
cerré los ojos a tus dudas
i fuí brutal contra tu ruego.

Porque tu hablar fué cadencioso
en la armonía de mi trino,
porque tus ojos misteriosos
fueron cabaña en mi camino.

Ante tus místicos agravios
fuí sacerdote de tu carne,
porque las gracias de tus labios
tuvieron miedo de ofrendarme ..

Por tu enfermiza castidad
fuí la amargura del desierto
i blancas flores de impiedad
fueron cosecha de mi huerto.





LAS FLORES DE SUS MANOS



La pequeña me dijo: «Juguemos a los santos,
mira que traigo rosas para hacer un altar.»

I a sus labios floridos asomaba el encanto
de toda la inocencia i la virginidad...

Juguemos a los santos, mira que traigo rosas...

La hermanita amorosa se subía a mis piernas
i me hablaba de juegos injenuos i de cosas
vulgares, i dejaba en mis manos estragadas i enfermas
un manojo de rosas...

...i me hablaba de juegos injenuos i de cosas...

Juguemos a los santos mira que traigo un ciento
de rosas i de lilas, de azucenas i nardos...

—Para qué quiero rosas. para qué, cuando tengo
el corazon dormido entre zarzas i cardos...!





AMOR HUMILDE



Amada, sobre tus faldas deshojaré un montón
de rosas i adoraré el desnudo
palpitar de tu carne; lloraré la cancion
de este mi amor humilde i me quedaré mudo...
I rezaré en silencio ante el altar de tus senos desnudos...

Sentiré tus angustias en comunión interna
con mi miedo... este miedo que tiene sonrojos
de tu rostro, i estas lágrimas mías que están llenas
de ese rubor injenuo de tus ojos,
unirán tus angustias a mi miedo que tiene sonrojos .

Arrancaremos flores de colores diversos
tendidos en la alfombra de las plantas silvestres;
mascarás una rosa blanca, miétras te lea versos
de esse mi amor humilde... i de entre
todas las rosas escojeremos una rosa silvestre...

Amada, sobre tu falda posaré mi cabeza
i mi ruda melena sentirá suavemente el olor de tus senos;
después estaremos mirándonos i toda mi tristeza
se quedará en tus ojos. Los dos seremos buenos
bajo el vírjen palpitar de tus senos...

LOS SONETOS



Lluvias del corazon



A un poeta amigo.

Poeta: Lluve angustias mi jóven corazon,
me lo hirieron los dardos de una ardiente pasion.
Una muchacha bella, tierna, adorable i buena
me hizo vivir su vida: su alegría i su pena.

Poeta: Lluve versos mi cerebro dolido
me hirieron los puñales de un dolor no vivido,
i sacaron sus filos asesinos, perversos,
toda la sangre lírica que derrochan mis versos.

Poeta: Llueve una mistificacion del alma de «Ella»
que se diluye suave bajo un temblor de estrella
i me hace desechar toda ilusion cristiana

i cuando está más cerca la veo más lejana.

Poeta: Llueve sobre la paz de mi corazon
una angustia terrible: sed de profanacion.





Lejos!...

Lloriquea la vida su dolor de no ser
en la pena profunda de saberla lejana,
ríe un trino de sol la acidez del querer
en la paz bendecida de una vieja campana.

Vida! amanecer florido que marchita el invierno
ensoñación azul de lo que está tan lejos;
una amada de ojitos doloridos i enfermos
que templaron mis penas i dolores más viejos.

Muchachita lejana i dormida en mi pena.
me haces hiel la quietud de vivir i no ser,
como lo que se ha ido i que no ha de volver.

Muchachita lejana i dormida en mi pena,
Todo Flor-Juventud te recite el poema
que manó mi pesar, mi dolor de no ser.





Jardin marchito



Para Carlos Santander L.

Las flores de mi huerto se doblaron sumisas
cuando una blanca mano las quiso recojer,
temblaron sus corolas de miedo a sus sonrisas
de Madre i Hada i Vírjen i Diosa hecha mujer.

Se secaron las flores de mi vida, en el huerto
que una madre bendita trabajó en florecer,
i siguieron el largo camino de los muertos
que se hace floraciones en un anochecer.

I cuando algunas noches el tedio me consume
o algun fatal augurio me hiere el corazon,
me voi meditando a aspirar el perfume

del jardin de mi vida. I sobre la bendición
de las cañelias blancas
lloro toda mi pena, pienso en todas mis ansias.





I Vida...!



¿Carta?—Nada. Qué penoso es vivir encerrado sintiendo los dolores de un placer no gozado, sufriendo las angustias de nunca saber nada de los goces i penas de la mujer amada.

I amarla, amarla, amarla mucho más i ser como las aguas que no vuelven atrás, ¡porque lo ya corrido no se ha de recorrer!!!
—¿Te clavaste una espina?—¡Vaya! si eso es la mujer!

Que penosa es la vida del muchacho tunante
que sueña una mujer que le engaña i que él ama,
¡que la vé mui cerca cuando esta más distante.

i la advierte hecha Diosa en su largo sufrir,
i la busca en sus prosas i en sus versos la llama
¡i ella no viene nunca i nunca ha de venir!!!





Evocacion



Tu recuerdo me duele como una lejanía,
como una ensoñación de mi melancolía,
como angustia de un débil, como grito muy fuerte,
como lucha incansable de la vida y la muerte.

Me persiguen tus ojos en mi senda infinita
y mi amor fenecido de nuevo resucita
con más ansias de miel, de tus besos... de Tí...
de tu boca tan dulce,—amarga para mí.—

Me persiguen tus labios que ensangrentó una herida,
me persigue tu hablar armonioso de piano
me persiguen tus senos, me persiguen tus manos.

Mujer amada tanto, tu recuerdo es mi vida:
voi siguiendo con él el azar del Destino,
por el largo camino, por el largo camino.





Oracion a Cristo



Para Luis A. Ulloa.

Cristo padre, Cristo hijo, vengo por un camino de espi-
(nas,
encontré en él muchas rosas rojas i marfilinas,
Cristo padre, Cristo hijo, perdona tomé, una,
¡era tan hermosa! roja-sangre, --blanca lunar—

Cristo, he pensado en tu madre; en el viejo pollino
que la llevó a Belen por el largo camino
lleno de mezquindades i miradas hostiles. A pié
marchaba, a un lado, el bueno San José.

Cristo padre, ten compasion de mi dolor,
Cristo hijo, una mujer bella i carnal me dió su amor,
i era como tu madre. Soi pecador, perdona!

Cristo padre, encontré muchas rosas rojas i marfilinas,
Cristo hijo, tomé una, la que tenia más espinas,
Cristo padre, Cristo hijo, ¡eran las mismas de tu coronal!





Agonía otoñal



¡Oh las mañanas grises del otoño muriente,
que son las convulsiones de su larga agonía!
Los nubarrones pasan rezando tiernamente
oraciones benditas a la Virgen María.

Lloran los corazones una canción de Luz
en el frío polar de ese viento que hiere,
i sus ecos se estrellan en la muerte hecha cruz
que bendice los jestos del enfermo que muere.

Hai llorares abajo i hai canciones arriba...
...i hai bendiciones de almas que derrochan sus hieles
envueltas en hipócritas ponzoñas compasivas.

Oh mañanas de otoño con humedad de invierno,
que llevais luz solar a las ideas crúeles
del corazon artista de algun poeta enfermo!





La abuelita

La abuela está enferma, está enferma de muerte,
sus manos ajadas de una blanca herida
se crispan nerviosas. Siente odio a la vida
que la hizo más débil cuando fué más fuerte.

La abuela se va candorosa i tierna
bendiciendo a todos sus nietos amados,
sus ojos vidriosos se cierran cansados
porque se vencieron en la lucha eterna.

Abuelita mía, qué solo me dejas! --
En tí escancié todas mis amargas quejas
de esta vida ruda, tan larga i tan fiera.

Abuelita mía, ándate tranquila,
que no viertan más llanto tus pupilas.
Pobre viejecita, tan buena como eras!!!



II.

A MIS PADRES

Debo advertir que estos versos los escribí en la cárcel.

CON LA MUERTE





I

He pensado en la santa beatitud de la muerte
i he sentido
palpitar mi corazón
bajo el estraño deseo de estar muerto,
de humanizarme con la tierra
i de saberme hermano
de su fuego interno.

He sentido ajitarse mi espíritu
en las oscuridades de lo desconocido,
i me he enterrado en el pensamiento
de la vida ignorada.

He llorado sin poder comprender
mi llanto
i he cerrado los ojos
porque me ha hecho daño la luz...

i al pensar en la paz de la muerte
he sentido mi espíritu lleno de eternidad.

II

He vivido en la muerte
como en mi pensamiento.
Me he rozado con los huesos
de los muertos
i con sus carnes putrefactas;
he quebrado las tablas de muchos ataúdes
i,
he profanado la tierra
con la aspereza de mis manos.

He recojido las cenizas
de sus aspiraciones
i he mojado mi cuerpo con el agua
de sus llagas...

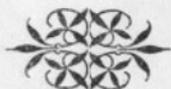
i he corrido a esconderme en mí mismo,
porque la muerte
me ha hecho sentir el miedo de la vida!

III

He rogado a la tierra
que me llame a su seno,
pero no me ha escuchado.

He entrado a los cementerios
i, al encontrarme entre sus cruces,
he creído estar muerto...

i he exclamado dudando:
¿estoy vivo entre los muertos
o estoy muerto entre los vivos?...



DEL DOLOR

como sombra que saliera del sepulcro, se aparece
la imájen dolorosa de la amada.

I en sus grandes ojos tristes
trae impreso un reproche,
i sus labios empapados en tristeza
formulan un castigo.

I yo bajo la cabeza
i me sumerjo en las oscuras medias tintas de la noche....





La infanticida



De espaldas sobre el lecho descansa, pálido
el rostro, la mirada fija en el techo,
desnudas las carnes, palpitante el vientre,
puestas en cruz las manos sobre el pecho.
Hora suprema de dolor i amargura,
a un lado la partera, una vieja bruja,
que entre blancos pañales arrebuja
la criatura.

La madre se inquieta,
arde en sus ojos vivamente
el odio, tiemblan sus senos i aprieta
los labios fuertemente, fuertemente,
con rabia.
Se levanta.

Su cuerpo de Leda
desnuda, se envuelve dulcemente
en la caricia del aire; extiende los brazos i se queda
mirando...

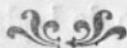
De un salto, se abalanza sobre la partera; la vieja,

del regazo le quita al inocente
i se estremece toda...
Lo mira, le dá un beso en la frente
i luego, dolorosa i muda,
como para inyectarle el calor de su cuerpo
lo acerca a su carne desnuda.

Así... diosa del deseo, sonríe;
el llanto del hijo la despierta
de tu letargo, mira a la vieja suplicante
i con el pié la empuja hacia la puerta.
Sonríe...

La risa de sus labios, disimula
el odio. Toma del cuello al niño
lo mira, lo besa i luego lo estrangula
entre sus dedos.

Mira su obra i sonríe de nuevo...





Luna



Pálida luna
enferma de blancura,
he pasado la noche mirándote
i me he enfermado
de tu enfermedad,
porque me he creído blanco
bajo la suave caricia de tu beso.

I ante la duda de ser puro
he juntado las manos
i me he dormido
en la creencia
de haber comulgado con tu luz...



EL PERRO.



El Perro

I

El viejo perro piensa dormitando en la pieza,
tiene la boca lacia por un cansancio enorme,
abre sus grandes ojos i un velo de tristeza
lo hace parecer hombre!

Un muchacho lo invita para sus travesuras
i le pasa la mano por la espina dorsal,
se sobresalta un poco, más con mucha ternura
dificultuosamente se mueve el animal.

Pobre bruto inconsciente, ya no encuentra alegría
en los juegos sencillos del chiquillo travieso,
la alegría le cansa, el bullicio le hastía
i hasta la vida misma le duele como un peso.

Viejo perro, en tus ojos adivino un pesar
mudo como la muerte, ardiente como el fuego.
Tu me lo contarías si supieras hablar,
¿no es verdad viejo perro?



II

Viejo perro de los ojos de brasa
donde muere el encanto lloroso del mirar,
en tu noble costumbre de guardian de la casa
¿no ha vagado en tus labios el deseo de hablar?

Viejo perro de los ojos de duda,
¿qué esperais del vacío, qué sondeais del arcano?
¿es qué entrevé tu vista inconsciente i perruna
un augurio funesto en la vida de tu amo?

¡Ya llegará tu dueño, buen amigo «Sultan»!
i acaso tu serás, el único entre todos, que esperes
su llegada. Sus amigos no lo conocerán
i finjirán no verlo, al pasar, las mujeres.

Tú lo esperarás, viejo perro de los ojos de brasa,
correrás para todos lados de alegría beodo,
i ladrando i saltando llegarás a la casa
i sus ancianos padres lo comprenderán todo.

¡Un poema sencillo de alegrías i rezos!
preguntas en los ojos de los desconocidos...
i afuera dulcemente celebrando el regreso
los rasguños del perro i sus fuertes ladridos.

Es el hijo que vuelve. Aúlle el perro ladre
con los ojos abiertos i la cola enroscada!
se llenarán de lágrimas los ojos de la madre
i el viejo perro amigo no comprenderá nada.





A mi madre



Madre dolorosa, quiero hablar contigo,
late en mis entrañas una sed de verte...
religiosamente de aquí te bendigo,
madre de los ojos unidos en muerte...

Se han llenado mis ojos de tus lágrimas
i mis labios sedientos de tu misma aflicción,
madrecita mía, de los ojos de fuente,
ha limpiado tu llanto toda mi corrupción.

Madre, desde aquí te he visto
con los ojos fijos en el viejo Cristo
de las carnes muertas, teñidas de rojo.

I cerré los ojos fingiendo no verte
porque tuve miedo, un miedo a la muerte
que llevan tus ojos.



LOS TRISTES ANDAN....





Los tristes ándan....



Bajo la suave serenidad del cielo, suplicantes
los ojos hacia arriba, demandan
caridad: hacia suelos distantes
los tristes andan...

Vaga en sus labios, dolorosa
sonrisa estraña de beodo,
i una mueca angustiosa
lo deja entender todo.

Son los pobres, los tristes que se van...
son los desheredados
que en la ciudad estraña no encontraron un pan;
son los desengañados...

Son artistas algunos! ¡Tantas penas
los embrutecieron!
Ellos que saciaron las ajenas
hambres, tambien las sintieron...

Pero despues, nadie los reconoció
i sufrieron hambre, i sufrieron sed!



1

Oración: las sombras se retuercen diluyéndose bajo la sangrienta polvareda de la tarde. Oración i silencio reclama desde arriba el cansancio del sol...

Por la ancha carretera, en tortuoso rodar, desfila la caravana de los tristes: sedientos de justicia clamorean a la desolacion del camino: en la santa beatitud de la tarde, más de alguno se vuelve i dirige una mirada de odio a las torres enórmes de la ciudad lejana.

Una piedra, amarilla por la continúa retención del polvo, impone desesperación en la regularidad de la senda. ¡Vieja piedra que arrastró la tormenta desde el cerro cercano i que ha dado descanso a más de un caminante nocherniego!

Los tristes se detienen, uno se adelanta: es un viejo huesudo de larga barba blanca i de dorso doblado, usa un sombrero negro de anchas alas i de cinta grasosa; va apoyado en un palo nudoso, renegrido i seco. Al llegar a la piedra suspira i habla.

VIEJO.—Vieja piedra amiga, quién lo hubiera creido que despues de veinte años te volviera a encontrar, pero estás distinta, parece que has encanecido

i que no estuvieras en el mismo lugar.

LA PIEDRA.—Los vientos de la sierra
me hicieron rodar.

VIEJO.—Hace ya veinte años que por esta senda
jóven i orgulloso me viste pasar,
tú mui bien lo sabes, vieja amiga piedra!
si sobre tus lomos me senté a descansar.

LA PIEDRA.—El humo i la tierra
me hacen recordar.

VIEJO.—El mundo villano me hizo padecer.
Despues de mentidos i locos placeres
jugué con mi vida por una mujer
i despues... por todas las mujeres.

LA PIEDRA.—Incauto chiquillo,
estraviaste la senda.

VIEJO.—Partí con el alma llena de entusiasmo,
vírjen e inocente, sin saber querer,
la vida, la vida con loco sarcasmo
me escupió la cara i me hizo entristecer.

LA PIEDRA.—Tu cañdor de niño
Dios te lo devuelva.

VIEJO.—No me hables de Dios, que ya estoi mui viejo,
si no creo en nada, si no creo en nada...

LA PIEDRA.—Que Dios te perdone,
sigue tu camino.

VIEJO.—Vuelvo a mi cabaña, que dejé allá léjos,
humildemente como la oveja descarriada.

LA PIEDRA.—Que el Señor no te abandone
pobre peregrino.

VIEJO.—Adios, piedra amiga, vieja piedra amiga!

LA PIEDRA.—Que Dios te bendiga!

(El viejo se despide de sus compañeros i se aleja silenciosamente por la senda, ya bañada en las sombras de la noche).

2

Un vientecillo suave viene de la montaña a quejarse en la inmensa soledad del camino; un resplandor de luna asomó en el ocaso i cayó dulcemente sobre la oscura soledad del campo.

Los tristes tienen la mirada fija en el pobre viejo que se vá. Se siente un murmullo, que se pierde en la ruta i la blancura de un pañuelo que se ajita en el aire:

viento recoge las palabras del viajero: Vieja piedra amiga.....

Despues...? Nada.

Un muchacho avanza hácia la piedra i se arrodilla.

¿Quién es? Un triste, digo yó, otros dirán un loco.

MUCHACHO.—Buenas noches, piedra de los lomos filudos
déjame descansar, sobre tus lomos, por merced,
vengo de mui lejos andando a pié
i traigo mucha sed.

LA PIEDRA.—Siéntate, infeliz,
pero agua no se encuentra aquí.

MUCHACHO.—Estós campos son mui mezquinos
i mui desolados. Ved,
ni una fuente en los caminos
i yo ya me muero de sed.

LA PIEDRA.—¿Por qué no pediste de beber
en el pueblo de la montaña?

MUCHACHO.—No me hables del pueblo, están muertas
de pereza esas jentes de orilla del cerro,
angustiadamente llamé en casi todas la puertas:
en unas no me contestaron i en otras me ladraron
(los perros.

LA PIEDRA.—Sigue andando, puede ser
que mas allá encuentres alguna cabaña.

MUCHACHO.—Piedra, me das mui poco consuelo
con ese dudoso «puede ser»,

aquí esperaré hasta que del cielo
Dios se compadezca i la deje caer.

LA PIEDRA.—Espera, que Dios no se olvida
de los que creen en El.

MUCHACHO.—Así será, pero yo ya me muero.

LA PIEDRA.—Paciencia, paciencia.

MUCHACHO.—No puedo.

LA PIEDRA.—Dios misericordioso,
Dios de la clemencia!

MUCHACHO.—Dios todopoderoso,
dame agua!

(Un fuerte viento sacude la tierra; inmediatamente se oscurece i empieza a llover).

Noche de tormenta i de misterio, el agua cae con ímpetu salvaje i pone una nota de tristeza sobre el solfeo de la vida. La tierra bebe avidamente el líquido precioso i cuando ya se harta, arroja lo sobrado en múltiples canalitos.

Noche de soledad i de agua i de viento, hai un ruido en el campo como el quejido de un enfermo. Es la caravana de los tristes que se entume. El viento i el agua, revuelven sus melenas trabajosas i sobre el frio del alma sufren la humedad del cuerpo...

Es un niño el que entre quejidos habla.

NIÑO.—Buenas noches, piedra hermosa,
amparo, a tí, vengo a clamar,
con esta noche tormentosa
no se ni a dónde iré a llegar.

LA PIEDRA.—Que una luna de plata
te salga a encaminar

NIÑO.—Traigo un cansancio que me mata
i un frio que no me deja andar

LA PIEDRA.—Más doloroso te sería
viajar en noche de calma,
si esa frialdad del cuerpo
la sintieras en el alma.

NIÑO.—Dame abrigo, piedra hermosa,
que está mui léjos mi hogar,
a que lo dejé hace tiempo
pero hoy lo vuelvo a buscar.

LA PIEDRA.—Pobre desgraciado,
Dios te ha de amparar!

NIÑO.—Vengo tan cansado
que no puedo andar.

LA PIEDRA.—Dios te ha de amparar!
(Mas despacio).

NIÑO.—Si El me trae amparo,
tarde va a llegar

LA PIEDRA.—Ten confianza, hermano,
El te ha de amparar.

NIÑO.—(Mas despacio).

Tarde va a l'egar.

.....
Tarde va a llegar...

(Se apaga la voz bajo el ruido del agua i reina de nuevo sobre el campo un silencio aplastador).

4

Ha concluido el aguacero. Rápidamente pasan las nubes en tropel... i despues de densa oscuridad una luna cristiana i humana muestra su faz plateada en la lejana techumbre. Las turbias lagunas se coronan de nieve, bajo el beso purificante de la luna i un relucir de caras por el sendero avanza.

Melancólicamente marcha la caravana de los tristes; al llegar a la piedra se sácan el sombrero i unos saludan

llorando i otros, despues de besarla, le abren su co-
razon...

Son los tristes: unos cojos, otros ciegos i otros enfer-
mos. ¿De qué?

De enfermedad!...

LOS COJOS.—Salud, buena piedra, amiga del viajero!
somos los desgraciados, somos los pobres cojos
que marchamos estraviados del sendero
porque nos odió hasta el Todopoderoso.

LA PIEDRA.—«Bienaventurados los que padecen sin con-
(suelo,
porque de ellos será el reino de los cielos».

LOS CIEGOS.—Nosotros vamos al azar,
porque nuestros ojos no saben de brillo
i nuestros corazones no han sabido amar
mas que al viejo perro, nuestro lazarillo.

LA PIEDRA.—«Bienaventurados los ciegos,
porque a sus ojos Dios les dará fuego».

Reina un silencio sepulcral i la luna se presenta en todo
su esplendor.

Los enfermos van pasando.

LA PIEDRA.—Jóvenes os vi pasar
i jóvenes os encuentro.

LOS ENFERMOS.—Triste juventud la nuestra! llevar
la risa en los labios i los pesares adentro.

Triste juventud la nuestra

i triste nuestra alegría
llevar el alma cubierta
por un velo de siniestra
i brutal melancolía.
¡Si nuestros pesares moran
bajo la risa tapados!!!

LA PIEDRA.—«Bienaventurados los que lloran
porque ellos serán consolados.»

LOS ENFERMOS —Nunca sufrimos desmayos
al dolor de una pasión,
nunca asomó a nuestros labios
una leve contracción
al mostrar a las mujeres
siempre abierto el corazón!...

LA PIEDRA.—«Bienaventurados los que dicen la verdad,
porque Dios les dará su amistad.»

La caravana de los tristes se aleja lentamente por la
senda lunada...

FIN



LA NOCHE DE SAN JUAN



LA NOCHE DE SAN JUAN

(Poema místico)

I

Dormía reposadamente el Nazareno bajo una enorme higuera escueta i parecía que soñaba algo mui dulce i delicado a juzgar por la leve sonrisa de satisfacción que asomaba a sus labios.

Era media noche.

Entre una nube de polvo apareció Satanás cabalgando un fiero mastín de fuego i se acercó a Jesús. Este no se dió cuenta. El diablo se aproximó mas i habló:

—Pálido predicador del rostro curtido por el cansancio de estar dos mil años bajo el sol despierta!

(Cristo no se movió)

—Viejo amigo de las barbas de ermitaño, ya has dormido bastante. ¡Cerca de dos mil años! míra!

(Bostezó el Nazareno, pero siguió durmiendo)

—Despierta i anda, mi viejo amigo del mirar dolorido que casi todo el mundo ya te ha echado en olvido!

(Jesús se pasó la mano por los ojos i se sentó, pero, al ver al diablo se le escapó un suspiro i no dijo nada.)

Siguió Satán:

—Mira esas bocas desdentadas i esos ojos ciegos (i te mostraba una plaza donde ardía un gran fuego) que hacia tí se dirijen con la fé ya perdida, mira el tremendo horror de la carne aterida que se abraza a las llamas, el crujir de los huesos i esa
(porción enorme de cráneos que se carbonizan... Es la Inquisición!

Viejo amigo, apóstol de la moral cristiana, en tu nombre esa sangre se derrama i esos miembros cortados i esos cuerpos sangrientos servirán de comida a los perros hambrientos que más tarde vendran i no habrá ni un murmullo de protesta—todo en nombre tuyo! todo en nombre tuyo!

(Miró Cristo el lugar que le indicaba el diablo i se puso a llorar.)

Este continuó:

—En esta mano tengo la corruptora flecha que ha hecho tu perdición!

(i estiraba la mano derecha)

—Núnca pensaste tú que tuviera a mi lado un poder de perderte, ni aunque fuera mui grande, míralo! a su vista tiemblan las Magdalenas del pecado es un santo impulso de piedad inaudita: es la carne! Es la carne, la misma que una vez fué a tu altar

i te arrojó su lava ponzoñosa. No te pudo tentar porque tú eras mas fuerte que mis siete pecados, pero, el mundo no pudo ser como tú, abnegado, i se entregó a mi afán sin ningun sacrificio para hundirse en la muerte i embarrarse en el vicio.

(Dejó de hablar el cruel Sátiro del infierno para espantar un mosco que le picaba un cuerno)

Después continuó:

—Aquí tengo la cuerda que ata los pensamientos.

(i estiraba la mano izquierda)

Con ella reuní la juventud, la vejez i la infancia, i hallando el mismo obstáculo de bestial ignorancia me fuí calmadamente i a fuerza de paciéncia logré izar la bandera tísica de la ciencia. I la ciencia se impuso i a su lado también creció la vieja planta de la inmoralidad.

Es que ahí estaba yó, Luzbell
Cayeron a mi paso las treinta monedas de Judas
i cayó Jehová i Zaratustra i Buda
i murió tú doctrina, como tú allá en la cruz,
pero no tengas miedo que hoi soi tu amigo, Jesús!

(El Apóstol enjugaba las lágrimas de sus ojos doloridos con un viejo pañuelo casi todo raído.)

El diablo continuó:

—No llores, buen amigo, todo no está perdido, a tu lado está el mundo mezquino i corrompido i no sabe que hacer, sufre una gran pereza de creer i de obrar que la llama tristeza.

porque no quiere nada que lo induzca a pensar.

Nace de nuevo, mi viejo amigo, i lánzate a predicar
i aunque de nuevo ingratos te claven en la cruz
vencerás porque ahora yo lucharé contigo, Jesús!

Entónces Cristo se echó en brazos de Satanás,
esclamando:

—Nunca mas!



II

Limaba Prometeo el último eslabon de la cadena que lo sujetaba a la roca i estaba mui cansado. En un impulso de rabia arrojó la lima al mar, i se limpiaba el sudor de la frente cuando llegó el Diablo tomado del brazo de Jesús.

El Diablo habló:

—Amigo, el grande gigante encadenado, es la hora de salir a vagar por el mundo, hasta que la aurora amanezca con su voz de trueno i su grito horrendo i nos lleve, a Jesús al cielo i a mí al infierno.

Aprovechemos esta noche del Santo Juan Bautista i echemos a andar por este largo sendero amatista lleno de rosales en flor i de castos pétalos de azucena. (Prometeo inmóvil miraba i callaba)

—Bah!—dijo el diablo—todavía no has cortado la ca-
(dena!

(i soltó una enorme i brutal carcajada)

Cristo sonreia. Fijó Prometeo sus ojos vidriosos en Jesús sonriente i habló entre sollozos:

—Hace muchos miles de años que estoi esperando que, hermano piadoso, vinieras a verme, pregunté a la noche i al viento que cuándo llegaría el dia de la redención i me respondieron:

—Cristo duerme,
Cristo duerme, Cristo duerme, decía i no quería creer.
¿Qué se hizo su santa misericordia entónces? ¿Por qué
(deja
que me muera de hambre i me quemé de sed
frente al mar? ¿Por qué esa águila audaz en mis viejas
heridas se sacia? Oh! mi noble Dios de la esperanza!
¿No está satisfecha aun la venganza
de Zeus? ¿Ves? Las aguilas allá en las montañas
celebran festines con estas entrañas.
(i Prometeo mostraba el vientre desgarrado)
I suspirando, siguió:

—Hace muchos miles de años! Cantaban en coro
allá en el Olimpo las bacantes de oro,
mi padre, el dios Zeus, era el gran Sultan
antropófago i mezquino, por pan
se comia siete mujeres al dia,
me indigné de ver tanta hipocrecía
i anuncié al Mesias, un dios mas clemente
que mi padre, Dios omnipotente
lleno de bondad. Él, furioso, con la rabia loca
del amor herido me mandó a esta roca

dónde un buitre siempre me muerde i me trunca
estas mis entrañas que no acaban nunca.

Prometeo, conmovido, siguió:

—El Mesias vino, como lo anuncié en mi soledad,
pero el tampoco pudo nada contra la humanidad,
i murió en una Cruz ultrajado i herido sin compasión
i entonces anuncié terriblemente la redención.

¿Cuando volveras, Señor?

Miró Jesús a Satanás

i entre sollozos exclamó:

—Nunca mas!

(Cortó el Diablo el eslabón de la cadena i los tres
echaron a andar del brazo por el negro sendero...



III

Marchaban silenciosos, Cristo, Satán i Prometeo, sumidos en quien sabe qué pensamientos. El Diablo levantó la cabeza i dijo:

—Miren!

I quedaron como petrificados un instante al ver que venia don Quijote en su flaco Rocinante a galope tendido, el escudo en la cara, en alto la lanza i atrás meditabundo trotaba en su Rucio Sancho, Panza.

—Amigos—dijo Satanás—retirémonos un poco que es mui capaz de pincharnos este loco.

Llegó don Quijote furioso, se quitó el casquete de la cara i habló:

—«Non fuyades cobardes que un solo caballero os
(acomete)»

Pero al querer herir a los tres caminantes, una luz misteriosa le iluminó la mente i conoció a Jesús.

Tiró el escudo léjos, despedazó la lanza

i se puso a rezar. Tambien rezaba Sancho Panza

besando las fragantes yerbas silvestres del camino
i decía:

—Señor mio, señor mio, tu sangre que fue vino
de santidad ha redimido mis pecados, no quiero
ver hacer más locuras a mi buen caballero,
líbrame de él, Señor.

Lanzó Jesús un suspiro
i habló:

—Bienaventurados los pobres de espíritu...
(El Diablo que habia estado callado, rompió:

—Salud al caballero don Quijote i a su buen Rocinante,
el caballo más noble de la caballería andante!

(Al viejo Cristo macilento se le cayeron las lágrimas)
Prometeo le preguntó:

—¿Por qué lloras, amigo, si tu puedes hacer
lo que quieras?

(Jesús lloraba sin responder)

El Diablo que lo vió se apresuró a decirle:

—Viejo, mi buen amigo de las barbas plateadas,
no es hora de llorar, porque ya la alborada
se anuncia. ¿No ois? Las campanas... tán tán...
i no podremos salir hasta la otra noche de San Juan...
¿Pero, qué tienes?

(Cristo respondió:)

—Me da pena ver estos locos tan cuerdos!
(i se tapaba la herida del costado izquierdo)

Sancho se aproximó a Jesús i le preguntó:

—Señor, ¿Para el día de ese juicio final bajarás a la tierra?

Cristo se puso a llorar casi a gritos, miró piadosamente a Satanás i haciendo un esfuerzo exclamó:

—Nunca mas!

Cantaban los gallos i el cielo empezaba a teñirse de rosa...

FIN





ÍNDICE.

I

Dedicatoria	ix
Prólogo	xi
Ofrenda	15
Madre	17
Floración	19
Por los senderos pedregosos	21
Cementerio de campo	25
.....	29
Primavera naciente	31
Oración al padre	33
Desconocida	37
Desconocida	39
De la provincia	53

Madre, vuelvo a tí...	57
Atardecer	59
Oración a la luna	61
¡Caridad, caridad!	63
La amada	67
Ella	69
De vuelta	71
Contemplando	73
Tu Jardín	77
El pintor Pereza	79
Silueta	81
En el llorar hai algo eterno	83
Tu enfermiza castidda	85
Las flores de sus manos	87
Amor humilde	89
Arrancando yerbas	91

LOS SONETOS

Lluvias del corazón	95
Lejos...!	97
Jardín marchito	99
Vida...!	101
Evocación	103
Oración a Cristo	105
Agonía Otoñal	107
La abuelita	109

II

Con la muerte	113
Del dolor	121
La infanticida	127
Luna	129
El perro	135
A mi madre	137
Los tristes andan...	141
La noche de San Juan	153
ÍNDICE	165

